

Una historia de la filosofía

06 Platón sobre Dios

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bien, esta tarde queremos abordar el tercer tema principal en nuestra reflexión sobre Platón, Dios y el cosmos. La transición surge de forma muy natural a partir de su Teoría de las Formas. Cabe destacar esta forma adicional en la que habla de la disposición general de las cosas en el universo total del ser.

Distingue entre ser, devenir y no ser. Donde, por supuesto, el devenir es el estado de cambio. Característico, por lo tanto, del mundo de los particulares.

Este mundo físico y natural. El ser es el reino de lo inmutable, de lo eterno. El reino, por lo tanto, del pensamiento.

¿Y qué es el no ser? Es la privación total del pensamiento. No es nada en particular, jugando con esto. No hay nada en el no ser, que está en el mundo de lo particular.

es nada en particular . Y por lo tanto, no es nada. Y la pregunta es: ¿cómo surgen los particulares? Y notaremos que hay cierta ambigüedad en el pensamiento de Platón.

Platón no anticipa la doctrina cristiana posterior de que la creación es ex nihilo, de la nada, del no ser. No, ese no es Platón. Cualquiera que sea el Dios que Platón intenta conceptualizar, no es un Dios creador ex nihilo, como lo es el Dios judeocristiano.

El Dios de Platón es más bien un moldeador, un organizador. Sí, señor. Pero si el no-ser, entonces, no se concibe como absolutamente nada, en el sentido ex nihilo , ¿qué es lo que es nada en particular? Sí, señor.

Bueno, una cosa es la cosa particular que es, al participar en las formas. De modo que participa en la naturaleza de algo , alguna cualidad, algún tipo de entidad, especie o algún tipo de relación. Tiene que participar en la naturaleza de algo. para ser algo en particular .

Así que, si es la forma la que da particularidad, lo que tenemos aquí es un reino del no ser que es la privación de toda forma , que se concibe como una especie de materia primordial. Materia primordial. No está del todo claro qué quiso decir Platón con eso.

¿Quiere decir que existen ciertos elementos materiales que siempre han existido? ¿Lo crees? Y a partir de esa masa primigenia, se forman literalmente ciertos tipos de particularidades, etc., que se informan. Bueno, esa es la imagen que tenemos.

Es bastante vago. Observamos los materiales y vemos qué forma adquieren. Pero la cuestión de Dios surge al prestar atención al reino del ser.

Porque hasta ahora, Platón ha concebido que existe una vasta colección de formas. ¿Lo ven? Una forma de esto, una forma de aquello, una forma de aquello otro, un sinfín de formas. Todas estas formas son reales.

Tienen existencia . ¿Lo ves? Trascienden este mundo de cosas particulares . El reino trascendente es otro reino de existencia.

Son independientes de este reino. Parecen estar separados entre sí. Son ideales que representan el bien ideal para ese tipo de cosa que la forma representa.

Entonces surge la pregunta: ¿cuál es la relación entre todas estas formas? Si se va a tener un cosmos, un universo en lugar de un multiverso, existen relaciones de algún tipo entre las diversas formas. Algo que las unifica. En lo que todas, por así decirlo, participan .

¿Lo ves? En otras palabras, debe haber una forma de todas las formas. Una forma de la forma. Un ideal de la idealidad.

Y como ser una forma es ser bueno e ideal, Platón concibe una forma del bien. No una forma de un bien esto, un bien aquello, un bien lo otro. Tipos particulares de formas, por así decirlo .

Pero una forma de forma, una forma de idealidad, una forma del bien . Y es esa noción la que desarrolla en La República. La idea de una forma del bien .

Eso inicia su concepción, que va desarrollando gradualmente, de un ser trascendente y supremo. Esto impulsa su pensamiento hacia lo que algunos han llamado una especie de teísmo. Hay un libro sobre Platón escrito por el filósofo de Cambridge A. E. Taylor, y se dice que convierte a Platón en un buen episcopaliano.

Quizás sea exagerado. Pero la búsqueda de Platón de esta concepción de un ser supremo, bueno y trascendente es claramente una búsqueda de algún tipo de Dios bueno. Ahora, eche un vistazo al folleto que acabo de distribuir.

Y si hay repuestos, asegúrense de que me los devuelvan. Y el segmento en la esquina superior izquierda de la República, sección 509, es la numeración estándar de las páginas de la República. Y simplemente está introduciendo esta concepción del bien .

Esta realidad, dice, confiere su verdad a los objetos del conocimiento. ¿Qué son los objetos del conocimiento? Las formas. Bien.

¿Qué les da su verdad, su realidad, como objetos de conocimiento? Y otorga el poder de conocer al conocedor, haciéndonos posible conocer las formas. Bueno, lo que hace esto posible, debes decir, es la idea del bien. Claro.

¿Qué hace posible que el prisionero de la caverna de Platón vea no solo las sombras en la pared, sino cosas reales en la luz que entra por la boca de la caverna? ¿Qué es? El sol. Y en la analogía de la caverna, Platón imagina al prisionero liberado saliendo a la luz del día y subiendo la colina para tener una visión del sol. La fuente de luz que nos permite conocer, ver con el ojo de la mente.

Las formas. ¿Lo ves? Así que aquello que da verdad a los objetos del conocimiento, el poder de conocer al conocedor, es la forma del bien, la idea del bien. Y debes concebirlo como la causa del conocimiento y de la verdad en cuanto conocido.

Sin embargo, por justos que sean ambos, el conocimiento y la verdad, al suponer que sea algo aún más justo, pensarás con razón. Es más que solo la fuente del conocimiento. La verdad.

Pero en cuanto al conocimiento y la verdad, incluso en nuestra ilustración, es correcto considerar la luz y la visión como el sol, como la fuente de todo, ¿entiendes? Pero nunca pensar que son el sol, la fuente de todo. Así que aquí es correcto considerar a estos dos, conocimiento y verdad. Como siendo como el bien, la forma del bien, una forma hermosa.

Pero pensar que cualquiera de ellos es bueno no es correcto. Mayor honor aún corresponde a la posesión y el hábito del bien. Y entonces el interviniente dice: «Hablas de una belleza inconcebible».

Si es la fuente del conocimiento y la verdad, y aun así los supera en belleza, ¿qué es en sí mismo? Y un poco más abajo, el sol, supongo que dirás, no solo proporciona a los visibles el poder de la visibilidad, sino que también provee para su generación, crecimiento y crianza. Aunque no es en sí mismo la generación ...

Pues bien, de la misma manera, debes decir que los objetos del conocimiento no sólo reciben la presencia del bien, sino que reciben de la presencia del bien que se están haciendo, y su misma existencia y esencia o naturaleza se deriva de él. Aunque el bien no es esencia, la trasciende en dignidad y poder inmenso. Así pues, el bien es la fuente del conocimiento, la fuente de la existencia de las formas, la fuente de la naturaleza, las diversas naturalezas de las cosas, las formas, ¿comprenden? Ahora bien, cuando dice fuente, ¿se refiere al originador en el sentido de fuente como principio o fuente como aquello de lo que todo depende constantemente? Bueno, creo que está claro que se refiere a esto último.

Que tienen su ser al estar en relación con la forma del bien. Si se refiere literalmente a que las diversas formas de sí mismas son eternas, entonces la cuestión del origen no se plantea. Bueno, vuelve a ese tema más adelante .

Bien, ahora en el Parménides, y he escrito estos nombres de los diversos diálogos para que puedan comprenderlos. En el Parménides, que recuerdan de nuestra discusión sobre el segmento del texto la semana pasada, el Parménides habla de lo uno como algo distinto de lo múltiple. ¿De acuerdo? El bien se convierte, por supuesto, en lo uno.

Mientras que el mundo de los particulares, el mundo del cambio, representa la multiplicidad, existe una forma del bien . Esta es la única.

Por cierto, el platonismo atrajo no solo al cristianismo primitivo, sino también al judaísmo. Y si quieren comprender la conexión, recuerden el famoso Shemá del libro de Deuteronomio: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es uno».

¿Qué? ¿El único? Bien. ¿Ves la conexión? Bueno, en el Fedro, que estás resumiendo esta semana, recuerda, habla de la belleza misma como algo distinto de las bellezas particulares . ¿Lo ves? El único, el bien, la bondad misma, la belleza misma, en la que participan las cosas bellas.

Bueno, partiendo de ese punto, sus escritos posteriores se orientan en dos direcciones; al menos superficialmente parecen dos, aunque en realidad son una sola. La primera se dirige hacia la cosmología. La segunda, hacia el orden moral.

Ah, ahí vamos de nuevo. El ejemplo de los presocráticos. En virtud del uno, que es el bien, la forma de toda forma, hay orden en el cosmos, orden racional, lo que Heráclito llamó logos-estructura.

Pero en virtud de que la forma de la forma es el bien, el bien debe ser imitado. Debemos ser como el bien. Y se obtiene una noción de orden moral, así como de orden cósmico.

El macrocosmos, el cosmos. El microcosmos, la ciudad-estado y la vida moral individual. Y la fuente del orden en ambos es el bien, la forma del bien.

Bueno, eso empieza a surgir en relación, superficialmente, con la cosmología en el Timeo. Y hay una selección del Timeo, que veremos en breve. En el Timeo, habla de un artífice y un alma del mundo.

Cometí un error; escribí las leyes. Bueno, debería haber sido el Timeo. En el Timeo, se habla de un artífice y un alma del mundo.

Y la mención del alma del mundo se repite en las leyes, el Filebo y el Sofista. En un lapso más breve que en el Timeo. Ahora bien, ¿qué es este artífice? Bueno, un artífice es etimológicamente alguien que crea arte.

El que trabaja. El término griego es demiurgo, demiurgos. Y eso es un obrero.

Un artesano. Aquí tienen la imagen de un artesano cósmico. Un artífice cósmico.

Y de este artífice, Platón dice que, siendo bueno, deseó que todas las cosas fueran buenas. Y así las creó según formas. Es difícil entender esto literalmente.

Porque es un pasaje donde Platón parece dejar de lado su método de hacer que Sócrates entable un diálogo y lo explique todo en una conversación. En cambio, Platón pronuncia un discurso y cuenta lo que él llama una historia probable. Como si la capacidad de conceptualización clara y declaración literal se topara, por así decirlo, con todo tipo de niebla, nubes y barreras conceptuales.

Así que podría ser que la forma en que personifica a este demiurgo no deba tomarse literalmente como si se tratara de una deidad personal. Es difícil decirlo. Pero al menos considera que el lenguaje de la deidad personal es el más adecuado para expresar lo que desea.

Sin embargo, literalmente, lo desea. Pero fíjense que el demiurgo, el artífice, es bueno. Como si dijera: «Ahora bien, el bien del que hablamos en La República es lo que tengo en mente aquí».

El artífice, el bien, no es simplemente un ideal, un ideal trascendente que admirar. Después de todo, debía ser la fuente del ser de las formas. ¿Por qué no habría de ser también la fuente del devenir del cosmos? ¿Ser? ¿Devenir? La fuente del ser del cosmos.

Y así dice que, siendo bueno, deseó que todas las cosas fueran buenas. Y así las hizo según formas. Como si las ideas, el plan, fueran el artífice.

Parece más un arquitecto que un obrero. Los griegos tenían una visión bastante aristotélica. ¿Dije aristotélica? Una visión aristocrática.

De modo que ser obrero y realizar el trabajo con las manos estaba por debajo de la dignidad del aristócrata. Pero concebirlo y planificarlo, eso es otra cuestión. Así que parece considerar al artífice como un planificador, como un arquitecto.

¿Quién le asigna el alma al mundo? ¿Alma al mundo? Sí, parece pensar en el cosmos como algo animado, como una criatura viviente. Usa esa misma frase.

Cuerpo y alma. De hecho, esa noción es tan antigua como los presocráticos y antes. ¿Te fijaste en esa frase cuando leías a Tales? ¿Te acuerdas de Tales? El mundo está lleno de alma y de divinidades.

¿Con alma? ¿Tiene alma el mundo? ¿Está lleno de ellas? Sí, porque el concepto de alma, la palabra griega psyche, es muy ambigua. Se usa para vida, al igual que el latín anima, que se usa tanto para alma como para vida. ¿Lo ves? Así que los griegos creían que los animales tenían alma.

Y si no fuiste particularmente bueno en esta vida, podrías convertirte en un animal en la siguiente. Para quienes sostuvieron la transmigración. ¿Lo ves? Pero aquí habla de divinidades, de dioses.

Comparando el alma con los dioses, ¿o es que la palabra dioses simplemente se refiere a poderes inmateriales? Seres que no son simplemente carne y hueso, como nosotros. Nada. Dioses.

Bueno, en cualquier caso, lo que tiene es un alma universal. Como si el cosmos fuera algo vivo. Platón nunca oyó hablar del universo mecanicista de Newton.

Algo tan muerto. ¿Lo ves? Para los griegos, el universo no estaba muerto. ¡Está vivo! Con sus propios poderes.

Su propia vitalidad. ¿Lo ves? Por eso los románticos del siglo XIX en Berlín volvieron a estudiar a Platón. ¿Lo ves? Porque también veían la naturaleza como algo vivo.

Pero esta alma del mundo, entonces, es el poder activo que moldea el cosmos según las formas. Y el artífice se la otorga al alma del mundo que impregna todas las cosas, las anima y las activa para que actúen según las formas. Así como tu alma debe animar y mover tu cuerpo para que actúe según el bien, las formas.

Así que el alma del mundo, el cosmos entero, debería estar ordenado según el bien. El orden cósmico. Pues bien, en los comentarios posteriores que hace sobre esto en las leyes de Filebo y Sarvis, parece haber cierta conexión entre el alma y la razón.

Tal como ocurre en el alma humana individual, el alma racional es la que ordena la vida. Así también, el alma del mundo es como si fuera la ordenadora racional.

¿Lo ves? Y regresas al Logos de Heráclito, haciendo eco de ese concepto. Anaxágoras nous. De hecho, es en este contexto que en el Filebo aplaude a Anaxágoras por pensar en términos de esa razón cósmica, el nous.

Aunque Anaxágoras no fue lo suficientemente lejos. Bueno, veremos esa cosmología dentro de un rato en el Timeo. Pero en el Thaeteto, su atención se centra más en el orden moral.

Y miren el extracto del Thaetetus en el folleto al pie de la primera página. El discurso de Sócrates. Los males nunca pueden ser eliminados.

Porque lo bueno siempre debe tener su contrario. En el mundo de los particulares, siempre hay cualidades opuestas. Luz y oscuridad.

Caliente y frío. Seco y húmedo. El bien debe tener su contrario, el mal.

Tampoco tienen cabida en el mundo divino. Pero necesariamente rondan esta región de nuestra naturaleza mortal. En el reino de lo eterno, no hay maldad.

Está en este mundo. Volveremos a esa discusión sobre el mal en un momento. Pero sigamos con el resto del párrafo.

Por eso debemos apresurarnos a volar de este mundo al otro. Y eso significa asemejarnos a la divinidad tanto como sea posible. Es decir, volvernos rectos, justos, con la ayuda de la sabiduría.

Ser como Dios es el bien que debemos buscar. Nada. No es tan fácil convencer a los hombres de que las razones para evitar la maldad y buscar el bien no son las que el mundo da.

El motivo correcto no es parecer inocente y bueno. Está el mundo de las apariencias que buscaba el retórico. Esos sofistas.

Eso, en mi opinión, no es más que un cuento de viejas. Tomemos la verdad desde esta perspectiva. En lo divino, no hay sombra de injusticia.

Solo la perfección de la justicia. Y nada se asemeja más a lo divino que cualquiera de nosotros que se vuelve lo más justo posible. Con la menor sombra posible de injusticia.

Es aquí donde un hombre muestra su verdadero espíritu y poder. O su falta de espíritu y su nada. Conocer esto es sabiduría y excelencia genuinas.

Desconocerlo es ceguera y ruindad. Por lo tanto, la forma del bien tiene importancia moral. La forma del bien proporciona el modelo, el ideal para la vida moral.

En el estadista, al hablar de política, compara a Dios, y usa el término "Dios", con un estadista que pastorea a su pueblo. Compara al estadista con un pastor, y por lo

tanto, compara a Dios con un estadista que pastorea a su pueblo. Ese tipo de preocupación por su bienestar.

Y en las leyes, habla de Dios como un alma universal automovilística. Como si hubiera borrado la distinción entre artífice y alma universal, y los hubiera convertido en uno.

Dios es un alma mundana autoimpulsiva que lo sabe todo. Se preocupa por los humanos y sus asuntos. Esa es la parte del pastor.

Recompensa el bien y el mal. Y otorga excelencia a la naturaleza en su conjunto . El Dios de las leyes.

Bueno, esa es, a grandes rasgos, la imagen de Dios que se desarrolla en Platón. Es fascinante. Nunca dudarías en decir en La República, la forma del bien simplemente, o en Parménides con el uno, que ese es un ser teísta.

¿Lo ves? Y, sin embargo, al llegar a las leyes, Timeo, suena cada vez más a eso. Y añadimos las dimensiones morales. El Timeo, como te da la impresión inicial, trata simplemente de cosmología.

Pero si lees el Timeo completo, el propósito y la preocupación principales no son la cosmología, sino la vida moral . El cuidado del alma.

Y lo desarrolla mediante la noción de un orden cósmico supervisado por el bien. Activado por un alma universal. ¿Lo ven? Así pues, la cosmología que Platón desarrolla es un medio para hablar del orden moral .

En la vida individual y en la vida de la ciudad-estado. Permítanme detenerme aquí. ¿Alguna pregunta? Quiero abordar el problema del mal, pero primero analicemos ese punto.

¿Alguna pregunta? ¿Sí? Creo que no entiendo bien por qué la forma de las formas tiene que ser la forma del bien. ¿Por qué no puede ser la forma del amor? Bueno, sí. La forma de algo es lo ideal, lo arquetipo.

Y el concepto de lo bueno es aquí el concepto de lo excelente. Es la excelencia . Así que, si piensas en términos de grados en que las cosas participan en la forma,

¿Lo ven? En la cima, está la noción de excelencia. El bien supremo. Ahora bien, no quiere mencionar ningún bien en particular.

¿Lo ves? Pero lo que está bien, lo que es bueno, lo que es excelente, no solo piensa en el bien moral. ¿Lo ves? Sino también en el bien no moral. Fíjate en la amplitud con la que usamos el término «bueno».

¿Ves ? Te decimos "buenos días". Hablamos de un buen perro. De una buena comida.

¿Lo ves? Además de una buena acción y una buena persona. Así que la palabra "bueno" significa simplemente excelencia. Calidad.

Calidad ideal. En ese sentido, es el término general. Ya sea que se trate de la bondad del conocimiento, que es poseer la verdad.

O la bondad en las artes, que para él es cuestión de belleza. ¿Lo ves? O la bondad en la vida moral , que para él es ser recto o justo. Estas son simplemente las formas en que se manifiesta el bien.

Para él, el bien era simplemente lo más formado para participar en la forma. Es la esencia de ser una forma. Bien, pregunta legítima: adentrémonos en el problema del mal.

Obviamente, el mal representa la desarmonía. Mientras que el bien en el cosmos es cuestión de orden armonioso. Todo encaja en su lugar.

El mal es una especie de disonancia. ¿Cómo explicamos la armonía y la disonancia en el cosmos? El bien y el mal. Bueno, él ofrece diferentes explicaciones, al menos superficialmente diferentes, en diferentes lugares.

En el Timeo, señala que, además de la acción de la razón, el alma del mundo también opera la necesidad . El término griego *anankhé*, supongo que podemos transliterarlo así.

Necesidad. Una especie de necesidad causal de algún destino ciego. Así que, por así decirlo, existen fuerzas ciegas que actúan en la naturaleza, además del bien.

Y algunos lo relacionan con lo que dice sobre el no ser, como si fuera una materia material primigenia . Rebelde. Con su propia desenfreno.

Como si Platón fuera un dualista metafísico. Tienes la materia eterna , que no puedes controlar por completo. Y tienes un alma eterna: la razón.

Y el mal ocurre porque la materia, recalcitrante, se resiste al orden razonable. De forma análoga a cómo el cuerpo humano, impulsado compulsivamente, sujeto a fuerzas que escapan a nuestro control, se descontrola. Se obtiene una interpretación dualista.

Esa interpretación se inclinó más hacia el gnóstico. La principal línea de pensamiento posterior a Platón, al interpretarlo, fue más monista. Como si no existieran dos realidades últimas, sino solo una.

La materia es realmente no-ser. Nada. Y lo que queda entonces es forma intentando manifestarse en particularidades particulares en un mundo de particularidades conflictivas.

Necesidad de ese tipo. Eso se convierte en una interpretación idealista, no dualista. Todo lo que existe es de la naturaleza de la razón.

Alma. Pensamiento. Forma .

Pero hay manifestaciones de eso. Que son fenómenos. Apariencias.

Pero no son realidades en sí mismas. Bueno, esa dirección surge en el movimiento neoplatónico que abordaremos más adelante. Así que existe esa incertidumbre sobre esta necesidad y razón.

Si quieres, puedes considerar la necesidad como fuerzas naturales. Y entonces dice que si te caes de una ventana y te rompes el cuello, ¿qué lo causa? Este no es un universo racional, ¿verdad? Bueno, hay fuerzas naturales que te meten en problemas si no tienes cuidado. Ahora bien, en las leyes, hace una sugerencia enigmática diferente que parece ir en una dirección dualista.

Además del alma única o del alma del mundo , se refiere a una díada . DIADA. Una díada .

Que es literalmente un segundo. Si una mónada es un primero, una díada es un segundo. Como si hubiera un segundo tipo de algo involucrado.

¿Se refiere a algo más que a las fuerzas naturales? Es difícil decirlo. Pero el relato más completo se encuentra en el Statesman. Y eso es lo que he incluido en la segunda página del folleto.

Así que veamos eso . Segunda página del folleto. Lo que tiene ciertamente no es algo dualista.

Es como si existiera la interacción de cualidades opuestas en el mundo físico. Verás, desde los presocráticos, cuando hablaban de elementos, hablaban de elementos opuestos. Recuerda, por ejemplo, a Anaximandro.

Quien, al encontrar no solo humedad, como el agua, sino también sequedad. Y no solo calor, sino también frío, se negó a identificar ningún elemento como definitivo.

Y habló en lugar de su apiron, ese algo indefinido. Bueno, Platón parece tener en mente que hay dos propiedades opuestas en el cosmos físico. Y observen cómo lo hace.

Arriba de la página. Escucha y oirás. Hay una era en la que Dios mismo asiste al universo en su camino y lo guía, imponiendo su rotación.

Pero también hay una era en la que libera su control. Lo hace cuando sus circuitos, bajo su guía, han cumplido el plazo que les corresponde. A partir de entonces, comienza a girar en sentido contrario bajo su propio impulso.

Porque es una criatura viviente dotada de razón por quien la creó en el principio. Y esta capacidad de rotación inversa es, por necesidad, innata en ella, por una razón que debo explicar. Bien, ¿entiendes? Es como si le dieras cuerda a un resorte y lo soltaras.

Y si la sueltas, se desenrollará. ¿Lo entiendes? Enrollas la manguera del jardín y abres el agua a máxima presión. Y se desenrolla sola.

Es como si algo se resistiera a quedarse quieto en la manguera, en el manantial, en el cosmos. Así que, sigue leyendo. Ser siempre el mismo, firme y perdurable es prerrogativa exclusiva de las cosas más divinas.

La naturaleza del cuerpo no le otorga este rango. No, las cosas corporales son mundos de cambio. No se quedan quietas.

El cielo o el universo, como hemos elegido llamarlo, ha recibido muchos dones benditos de quien lo creó. Pero también ha sido creado para participar de la forma corpórea. Por lo tanto, es imposible que permanezca eternamente libre de cambios.

Sin embargo, su movimiento es uniforme y variable en un mismo lugar. Por eso ha recibido de Dios una rotación inversa, la mínima variación posible de su movimiento propio. Sí, este movimiento negativo es el menos negativo que podría existir.

Y hay ciertas cosas que ocurren como resultado de ello, necesarias para el funcionamiento general de un mundo finito, pero no son buenas. Girar siempre en el mismo sentido solo le corresponde al Señor y líder de todas las cosas. E incluso él no puede mover el universo ahora en un sentido, ahora en el otro.

Por todas estas razones, hay muchas doctrinas que está prohibido afirmar sobre el universo. No debemos decir que se mueve a sí mismo, girando perpetuamente en un mismo sentido. No podemos decir que es Dios quien lo gira en su totalidad a lo largo de la historia en dos revoluciones alternativas opuestas.

No podemos decir que un par de divinidades lo hace girar alternativamente en sentidos opuestos. Parece rechazar explícitamente el dualismo en este caso. ¿Lo ven?

No a un par de deidades opuestas. Por lo tanto, debemos afirmar la doctrina antes expuesta, que es la posibilidad restante. En una era, es asistida por la causa divina trascendente, recibiendo la renovación de la vida, la inmortalidad de la invención.

En la otra era, al ser liberado, se mueve por sus propias fuerzas innatas, acumulando tanto impulso al momento de su liberación que puede girar en sentido inverso. Y luego el párrafo restante es paralelo, que aparece unas páginas más adelante. Es por la acción de Dios al ordenarlo que recibió todas las virtudes que posee.

Si bien es de su condición caótica primigenia, como ese caos primigenio, esa masa primigenia, que surgen en ella todos los males y males. Males que, a su vez, engendra en las criaturas vivientes que la habitan. Cuando es guiada por el piloto divino, produce bien, pero poco mal en las criaturas que cría y sustenta.

Pero cuando debe seguir adelante sin Dios, todo marcha bien en los años inmediatamente posteriores a su abandono del control. Pero a medida que pasa el tiempo y el olvido de Dios se apodera de él, el antiguo estado de caos comienza a imponerse. Y finalmente, al acercarse esta era cósmica a su fin, este desorden alcanza su punto álgido.

Produce algunas cosas buenas, las corrompe, y así sucesivamente. Y entonces Dios, quien primero la puso en orden, la contempla de nuevo. Contemplando sus problemas, ansioso por que no se hunda, azotado por tormentas y confusión, ni se disuelva de nuevo en el abismo sin fondo de la disparidad, toma el timón una vez más.

Así que lo que hace es representar una especie de cosmología cíclica. Ciclos, por así decirlo, de, digamos, armonía ordenada y racional, y creciente desarmonía. Algunos presocráticos tenían cosmologías cíclicas similares.

Recuerdas que Anaxímenes, quien creía que el elemento básico era el aire, pensaba en ciclos de condensación y rarificación. Integración, desintegración. Ese tipo de proceso cíclico.

Una noción bastante común entre los antiguos griegos. Platón la encuentra más tarde en su pensamiento político, al pensar en formas alternativas de gobierno que se suceden en ciclos infinitos por los que se mueve una sociedad.

De modo que una tiranía benévola genera la antítesis misma cuando el gobernante benévolo desaparece. Observen el caos en Rusia tras una mano dura. Ciclo, ciclo, ciclo.

Así que Platón parece pensar en ese sentido. Existe una inestabilidad inherente en la existencia finita, pues es el mundo del devenir y del cambio. Por lo tanto, el mal es un ingrediente natural en el orden natural del universo físico finito.

Es un ingrediente natural. El problema del mal natural, bueno, es un problema de la naturaleza misma de un ser finito, más que un problema de pensamiento moral. Y, por supuesto, hasta el día de hoy distinguimos el mal natural del mal moral.

Ahora bien, obviamente, esa visión del mal no satisfará a los teólogos cristianos. Pero ayuda a plantear el problema del mal que deben afrontar , como veremos en breve.

Bien, ¿ otra pregunta? Sí. Sí. Sí, en las formas eternas e inmutables no existe el mal.

La forma de la humanidad es su naturaleza ideal e inmutable . De acuerdo. Es cuando se obtienen humanos particulares , humanos encarnados, que se obtiene la contratendencia.

La manzana ideal no es la que se está pudriendo. Solo cuando se encuentran manzanas con un cuerpo específico, se pudren.

Sí. Sí. Claro, el deísmo, la visión de que Dios creó pero no participa activamente, es en realidad un desarrollo del siglo XVIII.

Se podría decir, si se quiere, que hay cierta anticipación del deísmo porque Dios no mantiene su mano constantemente al timón. Para usar la analogía de Platón. Algunos ven en ello, bueno, como ya he dicho, una especie de dualismo.

En el desarrollo neoplatónico posterior a partir de esto, hay una especie de panteísmo. Vamos, Platón, decídetelo. Bueno, no, pobre Platón, él anticipa, precede toda la clara delimitación de esas alternativas.

Está tanteando en la oscuridad. Sí. Um.

Sí. Sí. Sí.

Sí. Verás, la pregunta es si el no ser implica que no hay forma eterna, pero deja abierta la posibilidad de que exista una materia primigenia increada. Así es.

Estás hablando al revés; dices que si existe algo como no-ser, no se puede decir que exista un no-ser. Sí, decir que existe un no - ser en ese caso no significaría que el no-ser sea idéntico a la nada, sino simplemente a la nada en particular . De acuerdo.

¿Recuerdas esa frase, nada en particular? Es importante. Te pareció graciosa, ¿verdad?, cuando la dije. Fue significativa, no solo graciosa. Bueno, lo que queda por hacer es repasar juntos la selección de Timeo en la antología, pero no tenemos tiempo para eso.

Empecemos con eso el miércoles, lo cual será una buena manera de despertar otras preguntas sobre el tema antes de adentrarnos en el alma humana, el microcosmos. Gracias.